

¡¡ATENCIÓN!!

Recuerda apoyarme
para que pueda seguir
con mis proyectos.

A veces todo lo que
necesita un autor es
saber que hay gente
ahí.

- Comentando
- Puntuando/Calificando
- Dando Like o Follow
- ¡Recomendando!



¡Ayúdame a crecer!
Sígueme en facebook:
facebook.com/kwonchis
o twitter:
[@Kwonchis](https://twitter.com/Kwonchis) (followbacks
gratis)

27



DESTINO
DAMPRI

capítulo 27: la mansión kiareh

La revelación del joven Kiareh causó que un escalofrío bajara por la espalda de Denia. De todas las personas que pudieron haber encontrado para ayudarles, era precisamente aquel a quien más le interesaba ver a Vin muerto. A pesar de una nueva y acrecentada desconfianza hacia él, sabía que lo necesitaban para conseguir la Dauna, pero a la luz de esta nueva revelación también pudo deducir que lo que el chico buscaba era un nuevo enfrentamiento contra Vin en carne y hueso.

—¿Escuchaste eso?—dijo él, lentamente y en voz baja, su posición de ataque también cedía—Esa última transmisión significa que lo encontraron, pero logró escapar. Ahora todos los escuadrones cercanos se moverán, e incluso saldrán algunos refuerzos de la mansión. Es lo que buscábamos.

—Ninguno de los dos—dijo la chica en voz también muy baja—, ni Vin ni tú... ninguno ha despertado. ¿Cuál sería la prisa de Imph? ¿Por qué todavía no desatan un segundo conflicto?

—Tienes razón—respondió el otro, tras un suspiro de hastío, pero sabía que si no respondía a todas las cuestiones que ella tuviera, no se moverían—, ni Vin ni yo hemos ganado la consciencia de nuestras vidas pasadas, y en sí mismo es un hecho extremadamente raro... pero siento dentro de mí que he esperado suficiente, por más de mil años.

Ella también bajó su postura, pero se quedó mirando el suelo.

—¿Confías en que, en algún punto, pase? Que Medd y Déskam, que los fundadores...

Sátioik la miró un poco sorprendido.

—¿En verdad piensas traicionarme?

Denia negó con la cabeza firmemente.

—Necesitamos la Dauna... y creo que tú también. Si Imph la tiene, ambos perdemos.

—Es verdad—le dijo él—. Nada me gustaría más que eso pasara pronto, pero no soy un pequeño estúpido, o un ferviente creyente de la hermandad... sé de las posibilidades. A través de los siglos los casos en que un bendito ha recobrado la consciencia de una de sus vidas pasadas se pueden contar con los dedos de una mano. Esperar que dos lo hagan en la misma era... es ridículo.

—¿Entonces cuál es el punto?! ¿Si tan bien lo sabes...!

—Porque a pesar de que el mismo Imph lo ansía, también lo teme. Si Déskam despierta y ve el estado de la hermandad, si encima Medd siguiera vivo... pero yo no trato de evitarlo para asegurar que en esta vida los fundadores se reencuentren... quiero asegurarme que, eventualmente, eso pase, que Imph nunca aplique el Jûmo Dissolvo en Vin. Necesito que, por primera vez en la historia de la hermandad, la Dauna se pierda, si eso pasa, no importa cuánto tiempo requiera, habrá un momento en que los fundadores se puedan ver las caras de nuevo... y ahí tendrás el segundo conflicto.

La chica lo entendió perfectamente. No era una ambición vacía. Él no esperaba que un evento tan increíblemente raro pasara dos veces, que un rayo cayera en el mismo lugar dos veces en un mismo día, lo que buscaba era darle tiempo de que pasara. La alarma de la mansión se detuvo.

—Es el momento, la gente que permanece dentro es relativamente poca—dijo él—. Sígueme.

Denia asintió luego de tragar saliva. Al darle la espalda y comenzar a caminar, Sátioik sonrió.

Se acercaron sigilosamente por uno de los costados. De cerca la mansión parecía

mucho más grande y vieja de lo que se podía apreciar a poca distancia. Corrieron junto a la barda, tabicones pegados con cemento, el acabado resquebrajado, amarillento y enmohecido, deteriorado por el avance de varias décadas. Sobre ésta, de aspecto también empobrecido, una guarda de herrería, estacas puntiagudas de otros dos metros de altura, que se extendía por todo el perímetro de la mansión, coronando siempre el bardeado, aunque en ciertos puntos algunas estacas ya se habían caído o estaban rotas, además de que las que seguían ahí estaban llenas de corrosión, o incluso carcomidas por ésta.

Pudieron escuchar un poco de ajetreo dentro, los últimos refuerzos salían de ahí para unirse a la búsqueda, sin embargo sabían bien que bajo ningún motivo la mansión se quedaría completamente vacía. Caminaron un poco más hasta que vieron en la base de la pared, cubierto por algunos matorrales, un pequeño agujero en el cimiento, engrandecido con un hoyo excavado por debajo de éste, angosto pero no lo suficiente como para que una persona de estatura mediana no cupiera por ahí.

El muchacho lo miró con gravedad.

—Hace mucho que se usa... nos llevará tiempo abocardarlo para que logre pasar por ahí.

—¿Alguien más sabe de esto?

—Lo he mantenido oculto, lo usaba a menudo para escapar, no he tenido tiempo de agrandarlo según crecía, pero sigue siendo útil para ti.

La chica sintió un escalofrío.

—Debes ser cuidadosa, hay guardia que patrulla por el interior del muro, normalmente son rondas que dejan un minuto de espacio, pero con esta nueva alarma y la reorganización de los escuadrones, te dará una ventaja de cinco minutos cuando menos. Luego de que los escuches, mueve la maleza con cuidado y arrástrate hasta la cara oeste del edificio, verás una capilla con una pequeña portezuela debajo. Ocúltate entre los arbustos y espérame ahí, la abriré para ti. Me llevará alrededor de diez minutos.

Ella sólo asintió, el otro dio media vuelta y rápidamente se alejó hacia la parte sur de la mansión, donde debía estar la entrada principal. Era evidente que ella no podría pasar por ahí, si en un bosque prácticamente desierto tenían el cuidado de patrullar su mansión todos los días, obviamente no podría atravesar por la puerta grande.

Un repentino ventarrón helado sopló y le dio de lleno, contra su cuerpo y contra la pared, pudo sentir la brisa chocando contra la piedra y cambiando su dirección hacia arriba. Tenía que escuchar con atención el momento en que los guardias pasaran, a partir de entonces tendría cinco minutos para moverse por el patio hacia la mansión.

Se abrazó a sí misma y sintió la sudadera de Clen, un poco sucia y con un leve olor a sudoración. Era normal, en la mañana le habían hecho cansarse en la clínica para escuchar su corazón en un estado de agitación, además del largo viaje que habían hecho hasta el bosque.

Sólo entonces reparó en una de las frases que minutos atrás le había dicho Sātiok: *"Esa última transmisión significa que lo encontraron, pero logró escapar"*. La repentina preocupación le inundó, y abrazó más la prenda, agradecida de aceptarla, pero con una creciente angustia por dentro. Se llevó la mano al pecho y presionó sobre su amuleto de buena suerte.

<<Vin sabrá manejarlo... estoy segura...>>

A sus oídos pudo llegar un par de voces, lejanas pero que se acercaban rápidamente. Le fue imposible distinguir las palabras que decían, pero se les escuchaba sorprendidos y con prisas. Pasaron rápidamente y sus voces se perdieron del otro lado. Era el momen-

to, Denia se agachó de inmediato y comenzó a remover el hierbajo que ocultaba el hoyo por el que pasaría. Mucho de éste eran ramas secas que en algún momento fueron usadas para disimular más el pequeño hueco, pero con el tiempo fueron secándose y quedaron enredadas entre las ramas de los arbustos que crecían ahí de manera natural. Por otro lado, la maleza de ahí era dura y un poco espinosa, distinta a la del resto del bosque, verde y de hojas tiernas. Las apartó de ahí lo más rápido y silencioso que pudo, de manera que pudiera apartarlas fácilmente desde dentro si es que esa llegara a ser también su salida. La labor fue más ruidosa de lo que pensó, las ramas secas tronaban y se rompían con mucha facilidad, encima de que lo hacían en conjunto; en ese momento le preocupaba más el ruido que pudiera causar que múltiples cortadas que se hacía en las manos.

Cuando el pequeño hueco estuvo libre, se irguió y ató el cabello con un par de nudos, uno en la nuca y otro pequeño en el extremo opuesto.

—Estúpido cabello, debo ya darme por vencida contigo— se dijo a sí misma justo antes de agacharse y arrastrarse por el piso.

Sátiok llegó a la entrada principal sin frenar ni un poco la carrera, su intención era lucir cansado.

—¡Joven maestro!— exclamó uno de los dos guardias, apostados en la entrada sin puertas de la mansión— ¿Ha escuchado la última transmisión?!

—Cómo no hacerlo— respondió éste, luego les mostró el costado izquierdo levantando el brazo—, pero salí sin mi espada. Si llegara a encontrarlo...

—Entiendo, pero no debería tener tanto cuidado— le dijo el sujeto, una vez el chico pasó por su lado—, el gran Maestro ha salido también.

Sátiok se detuvo exactamente donde estaba, y giró medio cuerpo para mirarlo, con el ceño completamente fruncido.

—Te refieres a... Imph... ¿el gran Maestro ha salido a un reconocimiento?

—No dudamos que la misión finalice pronto— asintió el otro.

—Pero... pero...— avanzó un poco hacia éste, nervioso, no quería sonar demasiado obvio, pero no tenía alternativa, tenía que hacer la pregunta:— ¿fue preparado ¿Lleva consigo la Dauna?

Los guardias intercambiaron miradas.

—Parece ser que... que no... Con los antecedentes sabe que aun movilizándolo a la mayoría de los escuadrones en una situación normal es muy probable que Vin escape, pero ha sido muy breve lo que ha explicado, aunque las circunstancias de esta noche son raras, no ha salido con la piedra. Indaé debe poseer más información.

—Bien... hablaré con ella.

Sátiok continuó su marcha, pero lo hizo más lento. Si Imph había salido de la mansión, eso era una gran ventaja para ellos, pero dejaba a Vin muy expuesto. Por otro lado, ¿qué era eso de una circunstancia rara? Notó que aunque no era igual de fuerte en ese cuerpo, al menos tenía la habilidad y coordinación suficiente para evadir ataques... creyó que estando por sí solo tendría la capacidad de burlar la vigilancia del bosque, como había hecho en incontables ocasiones anteriores, incluso tuvo el cuidado de advertirle que evitara los enfrentamientos directos... ¿qué tan cerca estaba de ser capturado? Quizá en ese mismo momento ya estaba en manos de Imph, quizá había calculado mal el plan y era mejor moverse los tres juntos... No, descartó esa idea al recapacitar que no hubo ningún tipo de actualización que notificaran por radio hasta ese momento.

<<¡Demonios! — pensó, retomando su velocidad inicial — Verde-4 este día sólo significa que el objetivo ha escapado, no deja claro en qué situación o en qué estado lo hizo.>>

De frente a la entrada del muro, un edificio híbrido de piedra y madera, con balcones de herrería, vitrales de colores y tejas de tono rojizo oscuro, la gran mansión Kiareh. Las grandes puertas de la entrada tenían una gruesa cadena con un candado de proporciones acordes. A un costado, mucho más discreta pero también más lujosa, una puerta de tamaño normal, que llevaba directamente al vestíbulo. Dentro no estaba muy iluminado, aunque poseían cableado y la tecnología rudimentaria para mantener luces eléctricas, parecía que la hermandad prefería la calidez e iluminación que sólo las antorchas podrían brindar, en parte por sentirlo más tradicional y en parte porque repuestos y mantenimiento eran algo de lo que no podían abastecerse muy a menudo. El interior contrastaba notablemente en comparación al exterior. Por fuera era una casona de aspecto casi abandonado, descuidado y lúgubre. Sí, quizá por dentro la pobreza de la luz natural le hacía conservar el ambiente tétrico idéntico al de afuera, pero la calidad y cuidado que poseía en el interior no tenía nada que envidiarle a la casa más extravagantemente decorada en todo el mundo. Pinturas en la pared, cortinas colgando del techo, banderines y un alfombrado excelentes. El mismo signo, un patrón sencillo y negro, de forma circular y caprichosa, parecía ser el escudo Kiareh, uno que se repetía en grabados, vasijas, banderas y decoraciones. La recepción era una pieza enorme con compartimentos en las dos paredes laterales; una cuadrícula de celdas de madera oscura, brillante, barnizada y limpiada con mucha regularidad; pero la mayoría de ellas estaba vacía. Cada una de éstas estaba asignada, el chico se dirigió rápidamente hacia la suya y tomó un par de zapatos de tela con suela de goma, especialmente hechos para usar en el interior, y en su lugar dejó las botas que tenía puestas. En la recepción podía tomarse uno de cinco caminos, a los pasillos que rodeaban la mansión por la parte sur y norte, cada uno comenzaba al lado de la enorme puerta de la entrada; a la segunda planta, por las escaleras amplias al fondo de la habitación; o al corazón de la mansión por los corredores que se conectaban a esa pieza por los costados inferiores de las escaleras. El muchacho tomó el del lado izquierdo de éstos últimos. No pudo ver a nadie, lo cual era un indicio de lo vacío que estaba el lugar, pero todavía podía escuchar voces a lo lejos. Se apresuró un poco más, generalmente estaba prohibido correr dentro, pero en la situación actual podía simplemente excusar su prisa de la misma manera que hizo antes de entrar, y cualquiera lo pasaría por alto. Llegó por fin al comedor, una de las piezas más grandes de toda la mansión, una enorme mesa que prácticamente lo cubría todo, sillas a los lados, escudos en las paredes, espadas y seis columnas alrededor. A la cabeza de la mesa una silla más grande, especialmente lujosa, reservada siempre para el gran Maestro de la hermandad. El comedor no tenía capacidad para todos los que vivían ahí, pero había varias rondas de comida y cada quien tenía un horario programado. Se asomó ligeramente primero para confirmar que no hubiera nadie. Estaba vacío, pero todavía podía escuchar el ajetreo en la cocina, los pocos hermanos que no tenían aptitudes para el combate habían sido enseñados a labores culinarias o domésticas, y pasaban este conocimiento a unos cuantos miembros más jóvenes iguales a ellos, aunque en general todos ahí debían poseer un mínimo tanto de labores de limpieza y cocina, como de defensa personal. Pudo ver, en una silla en especial, algo con lo que contaba desde que ideó su plan. Sonrió al verlo ahí. Se introdujo y rápidamente lo tomó y lo enrolló entre sus manos. Caminó con el bulto debajo del brazo tratando de disimularlo, si alguien lo veía con él podría ser sospechoso después. A lo largo del pasillo, dando vuelta, una escalera muy

pequeña que conducía al desnivel de la mansión; no poseía ningún tipo de sótano o planta subterránea, pero los cimientos dejaban un espacio considerable entre el piso de la mansión y donde había sido construida, mismo que se aprovechaba como bodega de alimentos. Tomó un quinqué al lado de la entrada y lo encendió de prisa, luego se introdujo en el espacio, de metro y medio de altura, y caminó agachado hacia la parte sur. Sabía exactamente donde estaba a pesar del tiempo que tenía de no usarla, fueron tantas las veces que tomó esa ruta para salir de la mansión sin el conocimiento de las personas que lo cuidaban. Abrió la portezuela en la pared de piedra y ahí encontró a la chica.

La puerta se cerró lentamente y casi sin hacer ruido.

— Te tardaste más de lo acordado — murmuró ella —, pensé que me habías abandonado.

— Deberías ocupar tu mente en pensar algo más que estupideces — le dijo él, lanzándole el bulto que había robado del comedor —. Póntelo, aunque está muy grande es lo mejor que tenemos, nos ayudará a disimular un poco.

Con la poca luz que tenían disponible no pudo ver de qué se trataba, pero de todas maneras obedeció. Era cierto, era una prenda muy grande y pesada, sus brazos no eran suficientemente largos para que sus manos llegaran al final de las mangas.

— Es la gabardina de Émgrax, suele olvidarla cuando sale a las misiones — le explicó el otro, causándole un escalofrío a ella —. No planeo que estés dentro por mucho tiempo, pero será mejor que tengas eso a que vayas con lo que traes encima.

Denia escuchó que él encendió su radio, y automáticamente guardó silencio.

— Indaé, ¿me copias?

Tras de un chasquido en el aparato escucharon una voz que le respondía:

— Oh, joven Maestro, su escuadrón debería estar en el sector asignado, cambio— sobre la torre de la mansión, limándose las uñas, una mujer de rizada cabellera roja respondía a las palabras del joven Kiareh.

— Lo sé, tuve que volver a la mansión, salí desarmado. Escuché algo en la entrada, necesito saber los detalles del estado actual de la misión, cambio.

— Si sólo se moviera al sitio que tiene asignado...

— ¡Indaé!

Ella suspiró donde estaba. Habló nuevamente sin esperar la señal de vuelta.

— Bien, pero tu abue... el gran Maestro se enojará y no tomaré ninguna responsabilidad. Vin fue hallado por Jiana cerca de la cascada Dandal, como estaba muy débil para enfrentarla usó la corriente del agua para huir por el río, los escuadrones se han dividido para seguir cada una de las tres ramificaciones y darle alcance.

Denia escuchó con horror lo que decía la voz que salía de la radio. Tapó su boca con ambas manos para evitar que un sonido imprudente se le escapara.

— Espera un momento, ¿debilitado?!

— No tenemos idea todavía, pero parece que controlar el cuerpo del niño tiene un límite de tiempo... el gran Maestro supone que lo han alcanzado y que será más fácil atrapar al mocoso sin la influencia de Vin sobre éste... oye, estás perdiendo mucho tiempo, si no te das prisa te van a ganar a tu presa.

Sátiook tardó en contestar, balbuceó al principio, pero luego pudo articular bien sus palabras:

— Entiendo, gracias. Cambio y fuera.

Entregó con fuerza el quinqué a Denia y acercó la radio a la luz, buscando desespera-

damente la sintonía con la que se mantendría en contacto con Vin. Presionó el botón varias veces para hacer ruido y llamar su atención, como en la vez anterior, pero no obtuvo nada. Sólo entonces se animó a hablar:

— ¡¿Maldito idiota?! — siseó, esperando escuchar una respuesta.

Pero tras unos segundos dio un pisotón y regresó a la frecuencia que usaban el resto de los Kiareh esa noche.

— ¡Demonios, demonios! — repitió entre dientes, frustrado.

— ¡Debemos ir a ayudarlo! — resolvió Denia, pensando en que ahora era Clen quien corría por el bosque.

— ¡No digas estupideces! — refutó él de inmediato — ¡Todavía no lo atrapan, no ha habido ningún tipo de actividad por radio desde entonces! ¡Lo más conveniente en estos momentos es robar la Dauna, eso lo mantendría a salvo aún si estuviera cautivo, luego veremos la forma de ayudarlo a escapar!

Denia apretó los puños, era cierto. Él sabía exactamente cómo actuar de manera coherente aun en una situación tan delicada. Era también extraño pensar que, a pesar de que era ella quien se había colado al interior de la base principal de los Kiareh, fue él quien corría mucho más peligro lejos de ésta.

— Escucha, tiene la Dauna en la sala principal de esta mansión, la Galería de Déskam. Es un sitio... muy importante para él, para todos aquí, no perderé tiempo en explicarte por qué. Este lugar tiene una sola entrada, y nunca deja de estar vigilada por dos guardas de alto rango, nadie más que el gran Maestro tiene derecho a entrar, tenía un plan para obligarlos a dejar su puesto para entrar ahí, pero creo que en estos momentos podríamos usar una distracción mucho mayor para quitarlos y al mismo tiempo darle algún tipo de ventaja a Vin... pero eso te pondría a ti en la mira.

— No me importa, hagámoslo — respondió ella rápidamente.

El otro asintió y se dirigió a una de las cajas de ese lugar, cubierta por un manto negro, como todas las demás. Haló por un extremo y se lo echó por sobre el hombro, improvisando una pequeña capucha.

— Debo saber qué tan buena eres para el combate, ¿podrás mantenerlos a raya sólo por un momento?

— No sé qué tan fuertes sean, pero mientras tenga mis manos libres creo que seré capaz...

— Usarán sus espadas sin dudar... uno de ellos, el más peligroso, puede hacerla vibrar a súper velocidad, parte rocas de un solo tajo... es... el más fuerte de todos nosotros. Émgrax o Jiana... ninguno se compara con él, debes estar preparada.

Denia tragó saliva y asintió.

— Una cosa más... Debes evitar a toda costa que ellos puedan ver mi rostro... si me descubren...

— Descuida, no pasará — le dijo ella.

Él asintió varias veces. Estaba consternado, podía verse en sus ojos, en su rostro tembloroso y hasta cierto punto lleno de dudas. No esperó verlo en ese estado, dedujo que ni siquiera las personas de esa mansión, que lo conocían desde hacía años, prácticamente toda su vida, lo habían observado de la misma manera a pesar de que ella sólo tenía unas horas de hacerlo.

— De todos modos... quizá... quizá descubran mi traición esta misma noche — murmuró en voz muy baja, llevándose la mano al pecho del mismo modo que lo hacía ella.

Ella no comprendió de inmediato, pero sintió un repentino escalofrío cuando pensó en las posibilidades.

—¿Usarás... tu habilidad?

Él negó con la cabeza.

—Entonces... también... también tienes el sello... la marca bendita...

Nuevamente él sacudió la cabeza.

—No voy a acortar mi vida y mis posibilidades por uno de esos sellos — murmuró —. He estado guardando algo, pero hoy lo voy a utilizar. Te explicaré cómo nos moveremos y de qué manera vas a escapar al punto de reunión, luego causaré una distracción que les dará más tiempo.

DESTINO DÁMPRI

de

Kwondhe

 facebook.com/kwonchis

Esta es una obra original de

PROYECTO
BOOM!!

visita nuestro blog:

proyecto-boom.blogspot.com

 facebook.com/proyectoboom